

*PASA HERNAN CORTÉS DESDE LA Trinidad á la Havana, donde consigue el último refuerzo de la armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.*

Parte Hernan Cortés al Puerto de la Havana.

**H**Echa esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sosegar el ánimo de Diego Velazquez, trató Hernan Cortés de proseguir su navegacion; y enviando por tierra á Pedro de Alvarado con parte de los soldados para que cuidáse de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partió con la armada al Puerto de la Havana, último parage de aquella Isla; por donde empieza lo mas occidental de ella á dexarse ver del septentrion. Salieron los navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la capitana donde iba Cortés, sin observar como debian su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del día les puso á la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al puerto, donde saltó la gente en tierra. Hospedóla con agasajo y liberalidad Pedro de Barba, que á la sazón era Gobernador de la Havana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado á su Capitan, ó vuelto en su de-

Peligra la capitana de Hernan Cortés.

Prosiguen su navegacion los demás baxeles.

manda, sin pasar entonces con el discurso á mas que prevenir sus disculpas para quando llegáse.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia posible, sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron á inquietarse, divididos en varias opiniones: por que unos clamaban que volviesen dos ó tres baxeles á buscarle por las Islas de aquella vecindad; otros proponian que se nombráse Gobernador en su ausencia; y algunos tenian por intempestiva ó sospechosa esta proposicion; y como no habia quien mandáse, resolvian todos, y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion de que se nombráse Gobernador era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir á todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete días que duraron estas diferencias llegó á salvamento Hernan Cortés con su capitana.

Varias opiniones sobre la falta de Cortés.

Diego de Ordaz pretende el gobierno en el interin.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la armada sobre unos baxos que estan entre el Puerto de la Trinidad y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocó en ellos la capitana, como navio de mayor porte, y quedó encallada en la arena de suerte que estuvo á pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezó á descubrir y acreditar el espíritu y la actividad de Cortés; porque animando á todos á vista

Accidente que deuvo á Hernan Cortés.

del peligro supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse ni apresurarse. Su primer cuidado fue que se echase el esquiife á la mar: y luego ordenó que en él se fuese trasportando la carga del navio á una isleta ó arrecife de arena que estaba á la vista: por cuyo medio le aligeró, hasta que pudo nadar sobre los bagíos; y sacandole despues al agua, volvió á cobrar la carga, y prosiguió su derrota, habiendo gastado en esta obra los días de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito como felicidad.

Llega Cortés á la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

Soldados que se alistaron en la Havana.

Previsiones que se hicieron en la Havana.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable la aclamacion con que le recibió la gente, cuyo número empezó luego á crecer, alistandose por sus soldados algunos vecinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al último apresto de la armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos días; pero no sabía Cortés perder el tiempo que se detenia: y así ordenó que se sacase á tierra la artillería, que se limpiasen y probasen las piezas, observando los Artilleros el alcance de las balas: y por haber en aquella tierra copia de algodón, mandó hacer cantidad de armas defensivas de unos colchados en forma de casacas,

que llamaban escaupiles, invencion de la necesidad, que aprobó despues la experiencia, dando á conocer que un poco de algodón floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa que el acero para resistir á las flechas y dardos arrojados de que usaban los Indios, porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad para ofender á otro con la resulta del golpe.

Armas defensivas que llamaban escaupiles.

Al mismo tiempo hacia que los soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces y las ballestas, y se enseñasen á manejar la pica, á formar y desfilar un esquadron, á dar una carga, y á ocupar un puesto, adestrándolos él mismo con la voz y con el exemplo en estos ensayos ó rudimentos del arte militar, como lo observaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas y los asaltos para enseñar á los visos la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los exércitos.

Dispone Cortés que se exercien los soldados.

Tomaron el nombre los exércitos de el exercicio.

Al mismo paso y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la vecindad del día señalado para la partida, llegó á la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitase luego la ar-

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez á Pedro de Barba que prenda á Cortés.

Escribe á sus confidentes sobre lo mismo.

mada á Cortés, y le enviáse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexó pasar de la Trinidad; y dandole á entender con este enojo lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. Escribió tambien á Diego de Ordaz y á Juan Velazquez de Leon que asistiesen á Pedro de Barba en la execucion de esta orden; pero no faltó quien avisáse á Cortés con el mismo Garnica de todo lo que pasaba, exortandole á que miráse por sí; pues el que le hizo el beneficio de fiarle aquella empresa trataba de quitarsela con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

### CAPITULO XIII.

*RESUELVESE HERNAN CORTÉS  
á no dexarse atropellar de Diego Velazquez:  
motivos justos de esta resolucion: y lo demás  
que pasó hasta que llegó el tiempo de partir de  
la Havana.*

Discurre Cortés en volver por su reputacion.

**A**unque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible todo aquello que tuvo de menos esperada: porque estaba creyen-

do que Diego Velazquez se habria dado por satisfecho con lo que le escribieron y aseguraron todos en respuesta de la primera orden que llegó á la villa de la Trinidad. Pero viendo que esta nueva orden venía ya con señales de obstinacion irremediable, empezó á discurrir con menos templanza en el modo de volver por sí. Considerabase por una parte aplaudido y aclamado de todos los que le seguian; y por otra abatido, y condenado á una prision como delinqüente. Reconocia que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella armada; pero tambien era suya y de sus amigos la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Revolvía en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvía contra sí, llegando á enojarse con su paciencia: y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar y affligir dentro de los límites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de ánimo, y en falta de sentido. Congojabale tambien el malogro de aquella empresa, que se perderia enteramente si él volviese las espaldas: y sobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon el ver aventurada su honra, cuyos riesgos, en quien sabe lo que vale, tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, á este tiempo, y con esta

Motivos de su resolucion.

Términos de la paciencia.